

Análisis de las interacciones madre-hijo retardado: una perspectiva interconductual

Yolanda Guevara Benítez y Guadalupe Mares Cárdenas

Universidad Nacional Autónoma de México-Iztacala

A través de esta investigación se pretende caracterizar, funcional y morfológicamente, las interacciones madre-hijo retardado, en cuatro diferentes contextos: trabajo de casa, alimentación, aseo personal y juego. Las categorías que se utilizan para analizar y caracterizar dichas interacciones se derivan de los niveles funcionales de interacción propuestos por Ribes y López (1985) y se enmarcan en la concepción de campo interconductual desarrollada por Kantor (1924-26).

La caracterización de las interacciones madre-hijo retardado ha sido el objetivo de un gran número de investigaciones en las últimas décadas. Autores como Buckhalt, Rutherford y Golberg (1978), Crawford (1982), Krause (1982), Hanzlik y Stevenson (1986), Mash y Johnston (1982), Maurer y Sherrod (1987), McCollum (1987), Rondal (1990), Wasserman, Shilansky y Hahn (1986), Landry y Chapiesky (1989), y Beckman (1991), han comparado las interacciones de diadas conformadas por madres e hijos normales, con las interacciones de diadas conformadas por madres e hijos retardados (o con alguna desviación conductual), con el propósito de diferenciar unas y otras y estudiar la influencia que diversos aspectos de la interacción tienen sobre el desarrollo psicológico del niño retardado.

Otros estudios en el área se centran en la investigación del ambiente familiar y social en los hogares de niños retardados (Blacker, Nihira y Meyers, 1987; Yoder y Feagans, 1988; Beckman, 1991; Himelstein, Graham y Weiner, 1991). Otros más se interesan en el análisis de las características del niño con retardo y su influencia en la interacción madre-hijo (Bee, Barnard, Eyres, Gray, Hammond, Spietz, Snyder y Clark, 1982; Crawford, 1982; Yoder, 1987), o bien en el análisis de los llamados "estilos maternos de interacción" (Mahoney, Finger y Powell, 1985; Levy-Shiff, 1986; Hanzlik y Stevenson, 1986; Maurer y Sherrod, 1987; Mahoney, 1988; Mahoney, Fors y Wood, 1990, y Marfo, 1990).

Como lo mencionan Guevara y Mares (1993), los estudios realizados para investigar las interacciones diádicas madre-hijo retardado son básicamente de dos tipos: a) estudios observacionales que utilizan situaciones de juego en ambientes naturales, y b) aplicación de entrevistas o cuestionarios a los padres.

Al analizar los estudios llevados a cabo en esta área de investigación, encontramos algunos problemas:

El primero de ellos se refiere a la gran diversidad de medidas empleadas para caracterizar la conducta infantil y la materna y los diversos criterios utilizados para definir las "interacciones". Incluso se han empleado indistintamente categorías de tipo morfológico, de relación y "funcionales".

El segundo aspecto problemático del área se relaciona con el hecho de que los autores han estudiado la conducta de uno u otro miembro de la diada sin considerar lo que la madre propicia, instiga o promueve en el comportamiento del niño, ni el nivel de comportamiento que el niño desarrolla con tales interacciones.

El tercer problema detectado es que al parecer se dá poca importancia en estos estudios al efecto del contexto situacional sobre la interacción, pues se estudia a las diadas casi exclusivamente en contextos de juego.

Los problemas a que hemos hecho referencia, relacionados principalmente con las taxonomías de análisis de conducta materna e infantil, con los contextos en que se desarrollan los estudios, y con las medidas de interacción diádica, serán brevemente analizados a continuación.

Mash y Johnston (1982) compararon las interacciones de diadas normales con las de niños hiperactivos, en contextos de juego libre y de juego estructurado. En los niños midieron preguntas, conductas de oposición y seguimiento de instrucciones; en las madres midieron control de las acciones y complacencia, entre otras categorías similares. Krause (1982) al realizar una comparación entre los patrones interactivos de diadas con niños normales y diadas con niños retardados, en los niños midió interacción con juguetes y en las madres dominio de las sesiones. Levy-Shiff (1986) al analizar el funcionamiento de familias equivalentes con niños normales, midió en las madres sonreír, vocalizar, hablar, moverse, llorar e involucrarse. Hanzlik y Stevenson (1986) al observar la interacción madre-hijo en el hogar, midieron en los niños el nivel de actividad y en las madres órdenes y ayudas.

Es evidente que los autores utilizaron categorías conductuales, definidas y observables para registrar la conducta infantil, mientras que las categorías maternas parecieron ser un tanto ambiguas y difíciles de interpretar.

Un caso similar se presenta en los estudios pretendidamente interactivos en donde se tiene una taxonomía para conducta materna, sin tener una

para conducta infantil. Entre tales estudios ubicamos el de Maurer y Sherrod (1987) donde midieron voluntad maternal y cantidad de estimulación y control, mientras en el niño usaron una escala de desarrollo mental; la de Mahoney, Fors y Wood (1990) donde midieron tipos de directividad materna, sin medir la conducta infantil; el de Wasserman, Shilanky y Hahn (1986) donde utilizaron sólo una escala de estilos maternos, sin la contraparte infantil.

Otros estudios, con una visión más clara de lo que implica una "interacción madre-hijo" analizaron aspectos de la relación diádica. Entre ellos podemos ubicar los de Landry y Chapiesky (1989), Isabella y Belsky (1991) y Akhtar, Dunham y Dunham (1991) sobre atención conjunta, y el de Rondal (1990) sobre la longitud media de producción verbal (LMPV), en ambos miembros de la diada.

Como puede observarse, en la mayoría de los estudios se mezclan indistintamente categorías funcionales, de relación y morfológicas sin establecer ninguna relación jerárquica entre ellas, es decir, todas las categorías son equivalentes conceptualmente.

La diversidad observada en las medidas -tanto de la conducta materna como de la conducta infantil- y la ausencia de una relación conceptual clara entre ellas, al parecer ocurren porque los criterios utilizados para definir las categorías de análisis tienen predominantemente una base empírica. Ejemplos de lo anterior son los distintos trabajos de investigación que han utilizado categorías "funcionales" y que han definido lo funcional fuera de un marco teórico psicológico, apelando más bien al uso funcional que en la comunidad se da a las expresiones verbales (función pragmática), surgiendo así categorías tales como "preguntas, órdenes, instrucciones y sugerencias", entre otras similares. En tales trabajos se puede observar una gran influencia del pragmatismo lingüístico (Krause, 1982; Levy-Shiff, 1986; Maurer y Sherrod, 1987; Landry y Chapiesky, 1989; Akhtar y cols., 1991; Denham, Renwich y Holt, 1991).

Lo señalado anteriormente desarticula el conocimiento generado empíricamente en el estudio de las interacciones madre-hijo retardado -y de las interacciones diádicas en general-, y las teorías generales de lo psicológico, o bien, vincula tales estudios con teorías que no han planteado el desarrollo psicológico infantil considerando niveles funcionales (definidos desde un marco psicológico) y jerárquicamente ordenados del comportamiento, y que, por tanto, no especifican una jerarquía entre diferentes clases de interacciones.

De hecho, el trabajo conceptual en este campo se caracteriza por el desarrollo de lo que puede llamarse "microteorías" cognoscitivas diseñadas para explicar algún aspecto específico de la interacción. Así se tienen: el

modelo de atención conjunta (Landry y Chapiesky, 1989), la teoría del apego (Isabella y cols. 1991), la teoría de la actividad del niño y la teoría del intento instruccional (Mahoney y cols., 1990), y la teoría de Bell sobre retroalimentación (Wasserman y cols., 1986), entre otras. En este tipo de modelos se basan los aspectos teórico-metodológicos de los estudios en el campo.

Como una derivación de lo anterior, las investigaciones en el área no han estudiado los niveles funcionales del comportamiento infantil, ni los esfuerzos que la madre hace para favorecer el desarrollo del niño a través de promover el aprendizaje o la aparición de diversos niveles funcionales en el niño. Adicionalmente, se encuentra que la mayoría de los estudios se han realizado exclusivamente en contextos de juego libre o estructurado. Resulta necesario observar las interacciones madre-hijo retardado en diversos contextos en los que normalmente interactúan para poder conocer los aspectos cuantitativos y cualitativos que pueden alterarse de contexto a contexto y para poder realmente caracterizar las interacciones madre-hijo retardado.

En el presente trabajo se pretende vincular de manera más directa la investigación empírica sobre las interacciones madre-hijo retardado con una teoría general de lo psicológico, en este caso con la teoría interconductual propuesta por Kantor (1924-26) y desarrollada por Ribes y López (1985). Con base en ello, se utilizan categorías funcionales definidas en términos del tipo de interacciones que el niño tiene con su ambiente físico y social, y el tipo de interacciones que la madre promueve en él. Ambos aspectos son estudiados en cuatro diferentes contextos del hogar, que pueden considerarse como aquellos de más importancia para la diada.

Los niveles funcionales del desarrollo psicológico propuestos por Ribes y López (1985) que serán utilizados en este estudio, son:

- 1) El nivel contextual, que constituye la forma más simple de organización de lo psicológico. En este nivel funcional las respuestas del organismo se vinculan con las propiedades o relaciones que las contextualizan en tiempo y en espacio; el organismo se vuelve reactivo a diferentes cambios en el ambiente;
- 2) El nivel suplementario, función en la que el organismo transforma los límites del campo psicológico. Se refiere a una interacción mediada por el organismo. El individuo media una relación contextual que sin su conducta le sería "impuesta" por el ambiente;
- 3) El nivel selector, función en la que el organismo responde a una dimensión funcional cuyos valores particulares cambian de momento a momento; y

- 4) El nivel sustitutivo referencial, función que estructura un individuo, a través de un sistema reactivo convencional (lenguaje), y pone en contacto a otra persona con propiedades no aparentes o con eventos no presentes en una situación específica. El referidor permite que se establezca un contacto indirecto entre el escucha y el evento referido, y al mismo tiempo, se afecta la naturaleza de la relación directa posterior entre el escucha y el evento referido.

Se considera que con base en los niveles funcionales señalados, es posible desarrollar una taxonomía de análisis que permita el estudio de los niveles funcionales de la conducta del niño, la relación de dichos niveles funcionales con la conducta materna, y en el caso que nos ocupa, permita el estudio y caracterización de las interacciones diádicas entre madre y niño con retardo en el desarrollo.

El objetivo del presente trabajo es la caracterización de las interacciones madre-hijo retardado, considerando: 1) el nivel funcional-morfológico que promueven las madres en sus hijos; 2) el nivel funcional-morfológico que han desarrollado los niños, y 3) el efecto del contexto situacional sobre las interacciones madre hijo.

En concordancia con Pineda (1986) y en función del tipo de análisis a llevarse a cabo, el presente estudio fue observacional. Dado que el aspecto importante a observar es el tipo de interacción que el niño establece con su ambiente, se la observó en situaciones interindividuales. Para asegurar que dicha interacción interindividual se diera en el contexto natural y arrojará datos sobre el efecto del contexto situacional, el estudio se llevó a cabo en el hogar y durante diferentes situaciones que normalmente comparten las diadas adulto-niño: alimentación, aseo personal, trabajo de casa y juego.

Antes del estudio fue aplicada una entrevista a las madres de los niños, que fue utilizada para determinar las situaciones y horas de filmación, y para conocer el grado de desarrollo y el estado físico y conductual del niño.

MÉTODO

Sujetos

Se observaron las interacciones de 14 diadas madre-hijo, conformadas por niños de edades cronológicas entre los 3 y los 12 años y que presentaban algún tipo de retardo en el desarrollo, asociado con daño biológico.

Situaciones

Las situaciones o contextos de interés fueron aquellos que comparten normalmente las diadas, y que permiten caracterizar las interacciones tal como pueden darse de manera normal. Por ello, se eligieron las siguientes situaciones:

Contexto de alimentación: lugar y forma de alimentación normal del niño.

Contexto de aseo personal: incluye lavado de manos, de cara y de dientes, vestirse, desvestirse y peinarse.

Contexto de trabajo de casa de la madre: esta es una situación de actividad materna normal en la casa, en la que estando el niño presente, se incluye la preparación de alimentos, el aseo de la casa, el planchado y lavado de ropa, y otras labores domésticas.

Contexto de juego: juego entre madre e hijo, puede incluir o no a otras personas de la familia, juguetes, libros u objetos diversos.

Taxonomía de análisis

Dada la necesidad de vincular las categorías empíricas con una teoría general de la conducta, en este estudio las categorías de análisis tomaron como base los niveles funcionales del comportamiento propuestos por Ribes y López (1985), niveles que permitieron ordenar jerárquicamente las categorías en distintos grados de complejidad funcional creciente: interacciones contextuales, suplementarias, selectoras y sustitutivas referenciales.

Con el propósito de aportar datos sobre las características topográficas de los segmentos interconductuales analizados, se agregó a los diversos niveles funcionales los criterios morfológicos considerados importantes para cada nivel. Así, se definieron: 1) interacciones contextuales, a) con el medio físico y, b) lingüísticas; 2) interacciones suplementarias, a) de manejo de ambiente físico, b) gestuales y, c) lingüísticas; 3) interacciones selectoras (lingüísticas) y 4) interacciones sustitutivas referenciales (lingüísticas).

En este estudio se consideró importante obtener datos sobre el nivel funcional-morfológico que presenta el niño retardado, pero también sobre el nivel funcional-morfológico que la madre promueve en su hijo, por ello las categorías para madres e hijos fueron definidas para cada contexto específico, bajo los siguientes rubros generales:

Categorías maternas:

1M.- No promueve interacciones en el niño (NP): la madre no interactúa con el niño. El niño está solo mientras la madre se encuentra en otra habitación, o bien, la madre observa al niño pero no tiene interacción con él, o la madre ni siquiera observa al niño aunque estén juntos.

2M.- Promueve interacciones contextuales del niño con el medio físico (PC): la madre orienta al niño hacia objetos, eventos, personas de su medio o hacia ella misma, a nivel contextual. La madre orienta al niño a través de alguna señal, movimiento o instrucción, pero sin propiciar que él maneje su ambiente físico.

3M.- Promueve interacciones contextuales lingüísticas del niño (PCL): la pronunciación de palabras convencionales asociadas a referentes concretos es moldeada, instigada, modelada y/o reforzada en el niño por su madre.

4M.- Promueve interacciones suplementarias de manejo de ambiente físico por parte del niño (PMA): las manipulaciones directas del medio ambiente físico de manera convencional por parte del niño, son moldeadas, instigadas, modeladas y/o reforzadas por la madre.

5M.- Promueve interacciones suplementarias gestuales en el niño (PG): las manipulaciones del medio social (e indirectamente del medio físico), por medio de conductas gestuales del niño, son instigadas, modeladas, moldeadas y/o reforzadas por la madre.

6M.- Promueve interacciones suplementarias lingüísticas en el niño (PL): las manipulaciones del medio social (e indirectamente del medio físico), por medio de conductas lingüísticas del niño, son instigadas, modeladas, moldeadas y/o reforzadas por la madre.

7M.- Promueve interacciones selectoras lingüísticas en el niño (PSe): la madre presenta al niño de manera lingüística diferentes alternativas para que él pueda elegir, también de manera lingüística.

8M.- Promueve interacciones sustitutivas referenciales en el niño (PLS): la madre habla al niño acerca de personas, objetos o eventos no presentes en la situación. La madre promueve que el niño tenga interacciones con objetos no presentes en tiempo y espacio.

En todos los casos una categoría podía incluir a la o las anteriores. En todos los casos "Promueve" se aplicó a los actos de la madre de moldear, modelar, instigar y dar instrucciones al niño para tener un tipo de interacción específica, así como a reforzar la interacción en caso de que ocurriera.

Categorías infantiles:

1h.- No interactúa(No): el niño no interactúa con objetos, personas o eventos del medio.

2h.- Interacción contextual (C): el niño muestra atención a objetos, eventos o personas del medio en el contexto específico. El niño puede o no gesticular, pero sus gestos no son dirigidos a una persona en particular. Se consideraron en esta categoría interacciones gestuales y de manejo no convencional del medio físico, si ambas fueron a nivel contextual.

3h.- Interacciones contextuales lingüísticas (CL): el niño nombra objetos concretos presentes en la situación.

4h.- Interacciones suplementarias de manejo de ambiente físico (MA): el niño manipula directamente su ambiente físico de manera convencional.

5h.- Interacciones suplementarias gestuales (GSu): el niño utiliza gestos de manera convencional para manipular su ambiente social, e indirectamente su ambiente físico.

6h.- Interacciones suplementarias lingüísticas (LSu): el niño utiliza el lenguaje de manera convencional para manipular su ambiente social, e indirectamente su ambiente físico.

7h.- Interacciones selectoras (LSe): el niño elige, por medio de conducta lingüística entre diferentes alternativas dadas por la madre también de manera lingüística.

8h.- Interacciones sustitutivas referenciales (LS): el niño habla a la madre acerca de personas, eventos u objetos no presentes en la situación.

Las interacciones se dividen con propósitos analíticos en categorías maternas e infantiles; sin embargo, es necesario aclarar que todas las categorías identifican interacciones entre la madre, el niño y distintos elementos del ambiente. Por ejemplo, si el niño se orienta hacia un oso de peluche y la madre le dice "oso, ese es un oso", desde la perspectiva de la madre esta interacción se identifica como *promover interacciones contextuales lingüísticas en el niño*; desde la perspectiva del niño, si él se concreta a ver al oso y/o a la madre, se identificará como una *interacción contextual*, si repite "oso" será una *interacción contextual lingüística*, y si habla a la madre sobre el oso o se lo pide, será una *interacción suplementaria lingüística*. Los únicos casos donde no se trata de una interacción madre-hijo es en las categorías *no promueve interacciones* (categoría materna 1M) y *no interactúa* (categoría infantil 1h).

Registro

Cada diada fue videograbada durante 10 minutos en cada uno de los contextos o situaciones definidas, obteniéndose un total de 40 minutos de filmación por diada. El videocassette fue reproducido en el laboratorio para llevar a cabo el registro de papel y lápiz con base en la taxonomía definida.

El tiempo total de filmación por contexto por diada (10 minutos) se dividió en intervalos de 5 segundos, y durante cada intervalo se registró que categoría de conducta materna y que categoría de conducta infantil ocurrían. En caso de ocurrir varias categorías simultánea o sucesivamente (en madre o en hijo), se registró aquella de mayor nivel jerárquico, porque podía incluir a las anteriores.

Cada diada fue registrada en cuatro contextos, cada contexto tenía 120 intervalos de registro, y cada intervalo de 5 segundos tenía el registro de una categoría materna y una infantil.

Confiabilidad

Un observador entrenado llevó a cabo los 60 registros (4 para cada una de las 14 diadas). Para obtener la confiabilidad se eligieron al azar (de acuerdo con tablas estadísticas) 18 registros a ser cotejados, lo que correspondió al 30% del total de registros. Cada uno de los 18 registros de control fueron confiabilizados con un formato especialmente diseñado para obtener el índice Kappa de Cohen (Bakeman y Gottman, 1989).

Los índices Kappa obtenidos fueron de .78 (el más bajo) a 1 (el más alto), pero la mayoría estuvieron alrededor de .85 que según Bakeman y Gottman (1989) son niveles altos de confiabilidad.

Análisis de datos

A partir de los registros se analizaron los siguientes datos:

- 1.- Frecuencia de cada categoría conductual en cada contexto, en los dos miembros de la diada.
- 2.- Con los datos anteriores se obtuvieron los porcentajes de cada categoría, en los dos miembros de la diada en cada contexto (Tablas 1 y 2).
- 3.- Se obtuvieron los datos promedio del grupo de madres y los datos promedio del grupo de niños, en las diadas que presentaban el mismo patrón conductual. Esto se realizó en la forma de porcentajes de conducta por categoría y por contexto.

RESULTADOS

Con el propósito de caracterizar las interacciones en las diadas de este estudio, se analizaron los datos individuales mostrados en las tablas 1 y 2.

Se encontraron dos patrones generales de interacción promovidos por la madre: uno que caracterizó a 11 de las 14 diadas (identificado en las gráficas como grupo 1), y el otro a las 3 diadas restantes (grupo 2).

La figura 1 muestra el primer patrón de interacciones, que caracterizó a 11 de las 14 diadas. Estos datos se obtuvieron al promediar los porcentajes alcanzados por las madres en las diferentes categorías, en cada uno de los contextos. En tal figura se observa una predominancia de la categoría "No promueve interacciones en el niño" sobre todas las demás categorías, en los cuatro contextos. Cuando la madre promovió interacciones lo hizo principalmente favoreciendo en el niño el nivel "suplementario de manejo de ambiente físico" (categoría 4M) o el nivel "contextual" (categoría 2M). Sólo algunas de las madres esporádicamente promovieron interacciones "suplementarias gestuales o lingüísticas" (categorías 5M y 6M).

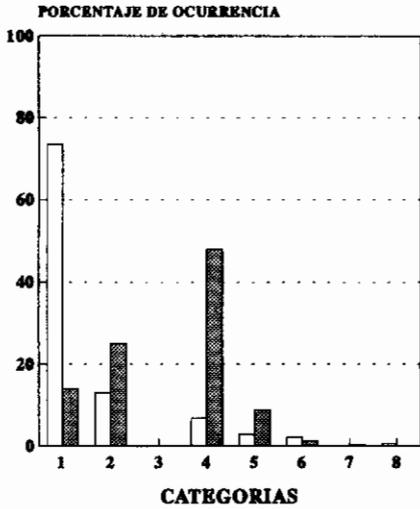
Las figura 2 muestra el segundo patrón de interacciones, presentado por las tres diadas restantes. Este se caracterizó por mostrar niveles bajos de "no promueve interacciones" (categoría 1M), en los cuatro contextos y niveles altos de promover interacciones suplementarias: a) de manejo de ambiente físico (categoría 4M), b) gestuales (5M), y c) lingüísticas (6M). La categoría "promueve interacciones contextuales" (2M) se presentó con baja frecuencia, igual que la categoría "promueve interacciones sustitutivas referenciales" (8M).

Respecto a las interacciones infantiles se observa que, en la mayoría de los casos, la categoría predominante fue "interacciones suplementarias de manejo de ambiente físico" (4h) y la segunda en ocurrencia fue "interacciones contextuales" (2h), siendo muy bajos los niveles de "no interactúa" (1h).

Son esas las únicas generalidades que pueden identificarse en los patrones de interacción infantil. Sin embargo, un dato importante es que en las diadas 3, 11 y 14 (tabla 2 y figura 2), donde las madres promovieron "interacciones suplementarias de manejo de ambiente físico, gestuales y lingüísticas", los niños presentaron categorías equivalentes (categorías 4M-h, 5M-h y 6M-h).

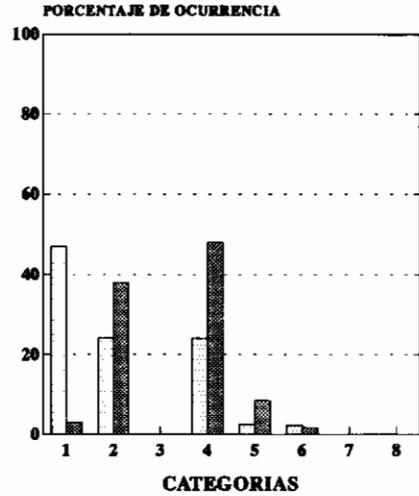
Para analizar los efectos del contexto sobre el tipo de conducta que las madres promueven en sus hijos se hizo una distinción entre "promueve interacciones" y "o promueve interacciones". En el primer rubro se incluyen las siete categorías maternas que implican promover cualquier nivel funcional en el niño. Los efectos observados fueron:

**DATOS GRUPO 1
ALIMENTACION**



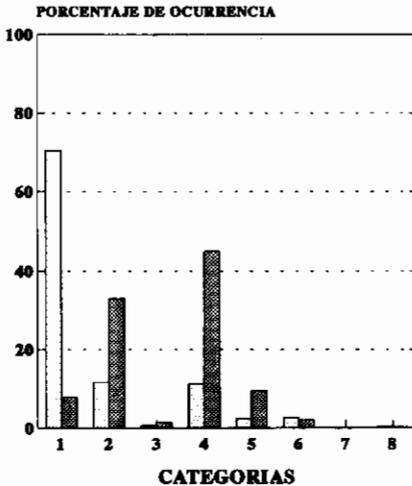
□ CATEGORIAS MADRES ■ CATEGORIAS HIJOS

**DATOS GRUPO 1
ASEO PERSONAL**



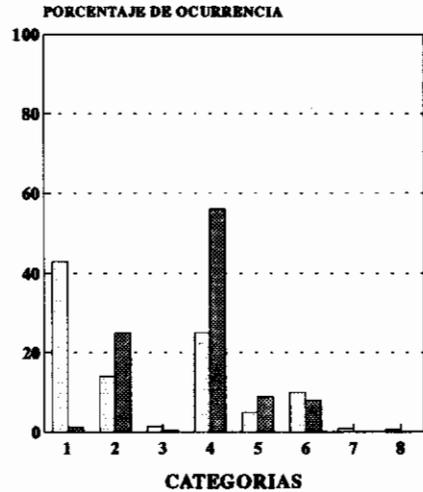
□ CATEGORIAS MADRES ■ CATEGORIAS HIJOS

**DATOS GRUPO 1
TRABAJO DE CASA**



□ CATEGORIAS MADRES ■ CATEGORIAS HIJOS

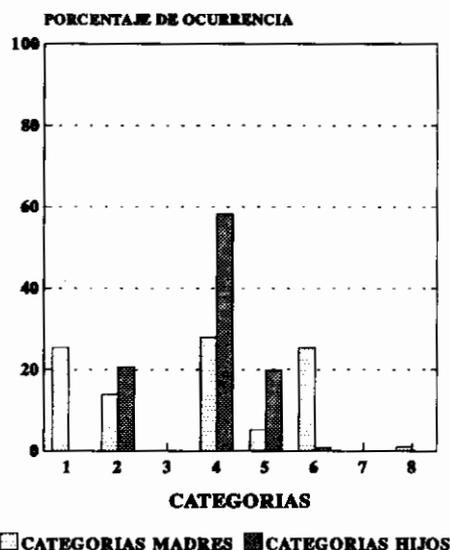
**DATOS GRUPO 1
JUEGO LIBRE**



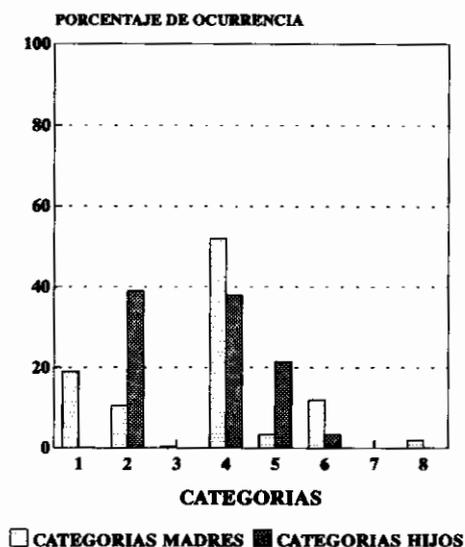
□ CATEGORIAS MADRES ■ CATEGORIAS HIJOS

Figura 1. Muestra el porcentaje de ocurrencia de cada una de las 8 categorías registradas para madres e hijos de las 11 diadas que presentaron el patrón 1 (grupo 1), en los contextos de alimentación, aseo personal, trabajo de casa y juego.

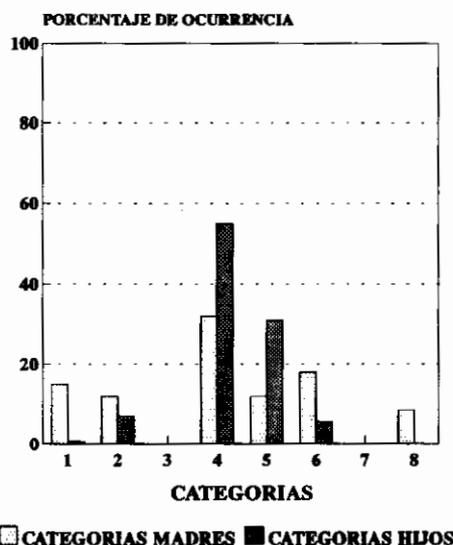
DATOS GRUPO 2 ALIMENTACION



DATOS GRUPO 2 ASEO PERSONAL



DATOS GRUPO 2 TRABAJO DE CASA



DATOS GRUPO 2 JUEGO LIBRE

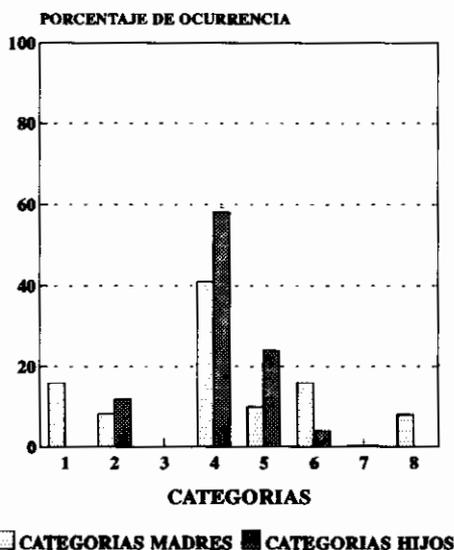


Figura 2. Muestra el porcentaje de ocurrencia de cada una de las 8 categorías registradas para madres e hijos de las 3 diadas que presentaron el patrón 2 (grupo 2), en los contextos de alimentación, aseo personal, trabajo de casa y juego.

CATEGORIAS MATERNAS

CATEGORIAS INFANTILES

CONTEXTO	1M	2M	3M	4M	5M	6M	7M	8M	Número de diada	1h	2h	3h	4h	5h	6h	7h	8h
Alimentación	71.6	16.6	0	5.8	0	.83	.83	4.1	1	0	54.6	0	36	7.5	.83	0	0
Aseo Personal	19	59	0	22	0	0	0	0	1	2.5	75	0	21	.83	0	0	0
Trabajo de casa	89	7.5	0	.83	0	1.6	0	.83	1	0	49.8	0	39	6	3.8	0	0
Juego	48	30	6.6	10	0	.83	1.6	2.5	1	0	75.8	1.6	15	7.5	0	0	0
Alimentación	70.8	24	0	5	0	0	0	0	2	70	19	0	7.5	3.3	0	0	0
Aseo Personal	30	39	0	24	.83	3.3	0	1.6	2	17	58.3	0	18	6	0	0	0
Trabajo de casa	76	22.5	0	1.6	0	0	0	0	2	66.	32.5	0	0	.83	0	0	0
Juego	67.5	16.6	0	11.	.83	1.6	0	1.6	2	13.	13.3	0	70	2.5	0	0	0
Alimentación	73	10	0	9	2	5	0	0	4	5	32.8	0	53	5.8	2.6	0	0
Aseo Personal	40	15	0	27.	11	6	0	0	4	4.9	5.8	0	70	15.	3.3	0	0
Trabajo de casa	90	0	0	0	0	10	0	0	4	0	40	0	58	0	1.6	0	0
Juego	33	0	.83	12	12.	39	.83	1.6	4	0	9.1	0	48	20	22	0	.83
Alimentación	84	7	0	6.6	2.5	0	0	0	5	0	6.6	0	84	9	0	0	0
Aseo Personal	67.5	8	0	18	2.5	3.3	0	0	5	0	14	0	77	5	4	0	0
Trabajo de casa	72.5	83	0	22	4	.83	0	0	5	0	56.6	0	30	11	1.6	0	0
Juego	20	13	0	52	1.6	13	0	0	5	0	1.6	0	68	10	19	0	0
Alimentación	76	8	0	6	9	0	0	0	6	10	16.6	0	20	22	0	0	0
Aseo Personal	66	9	0	13	5	7	0	0	6	0	39.5	0	47.	12.	0	0	0
Trabajo de casa	78	3	0	8	9	.83	0	0	6	10	27	0	48	15	0	0	0
Juego	40	8	0	31	6	15	0	0	6	0	16	0	61	23	0	0	0
Alimentación	77	12	0	3	2.5	5	0	.83	7	58.	35	0	5.3	0	.83	0	0
Aseo Personal	29	51	0	20	0	0	0	0	7	0	66	0	34	0	0	0	0
Trabajo de casa	72	4	0	21.	.83	2	.83	0	7	0	8	0	87.	4.1	0	0	0
Juego	42	8	6.6	36	.83	2	5	0	7	0	25	1.6	64	8.3	.83	1.6	0
Alimentación	80	4	0	12	0	1.6	0	2.5	8	3.3	17.	0	76	1.8	.83	0	0
Aseo Personal	15	2	0	79	0	4	0	0	8	0	12	0	80	7.8	0	0	0
Trabajo de casa	84	11	0	.83	.83	3	0	0	8	0	34	0	50	11	5	0	0
Juego	8	12.5	0	54	25	0	0	0	8	0	47.	0	43	3.3	6.6	0	0
Alimentación	82	9	0	4	2	3	0	0	9	0	23.	0	68	6.6	1.6	0	0
Aseo Personal	64	10	0	21	5	0	0	0	9	7.5	29	0	44	18	0	0	0
Trabajo de casa	65	8	0	22	5	0	0	0	9	10	29.	0	42	18	0	0	0
Juego	48	12.5	0	35	3	.83	0	0	9	0	18.	0	68	12	.83	0	0
Alimentación	78	9	1.6	9	0	1.6	0	0	10	0	14	.83	82	.83	0	1.6	0
Aseo Personal	51	22.5	0	26	0	.83	0	0	10	0	22	0	74	2.5	1.6	0	0
Trabajo de casa	61	11	7.5	11	0	6	.83	3.3	10	0	44	16	29	.83	6.6	.83	2.5
Juego	52	11	3.3	3	.83	27	1.6	.83	10	0	15	2.5	57	6.8	17.	.83	0
Alimentación	47.5	37.5	0	9	6	0	0	0	12	3.3	24.	0	44	28.	0	0	0
Aseo Personal	62.5	32.5	0	.83	3	.83	0	0	12	0	39	0	36	25	0	0	0
Trabajo de casa	39	47	0	2.5	8	3.3	0	0	12	0	34	0	29	36	0	0	0
Juego	72	23	0	2.5	1.6	.83	0	0	12	0	36	0	63	.83	0	0	0
Alimentación	69	9	0	6	7.5	7	.83	0	13	.83	28.	0	51	10	8.3	.83	0
Aseo Personal	78	11.6	0	9	0	.83	0	0	13	0	59	0	28	1.6	10	0	0
Trabajo de casa	49	14	0	35	0	1.6	0	0	13	0	6.6	0	86	1.6	5	0	0
Juego	45	19	0	24	.83	11	0	0	13	0	16	0	58.	5	20	0	0

Tabla 1. Muestra los porcentajes de ejecución de cada una de las once diadas que presentaron el patrón número 1 (grupo 1) y de los cuales se obtuvo la figura 1. Del lado izquierdo aparecen las categorías maternas y del lado derecho las infantiles, el dato central corresponde al número asignado a la diada en el estudio.

CONTEXTO	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M7	M8	Número de diada	1h	2h	3h	4h	5h	6h	7h	8h
Alimentación	26	10	0	31.6	1.6	27	0	2.5	3	0	29	0	60	10	.83	0	0
Aseo Personal	6.6	9	.83	59	0	22	0	2.5	3	0	37	0	30	30.8	1.6	0	0
Trabajo de casa	20	.83	0	26	11	24	0	18	3	1.6	6.6	0	50	25.8	16	0	0
Juego	18.	10.	0	35	16	16	.83	3	3	0	15	0	50	31.6	1.6	.83	0
Alimentación	25	14	0	24	6	30	0	.83	11	0	23	0	43	34	0	0	0
Aseo Personal	39	13	0	42	5	.83	0	0	11	0	54	0	35	10	0	0	0
Trabajo de casa	22.	4	0	55	15	3.3	0	0	11	0	6.6	0	70	22.8	0	0	0
Juego	24	12.	0	61	2.5	0	0	0	11	0	7.5	0	87	5	0	0	0
Alimentación	25	18	0	29	8	19	0	0	14	0	10	0	71.	16.6	1.6	0	0
Aseo Personal	12.	10	0	56	5	13	0	3.3	14	.83	26	0	49	15.8	8.3	0	0
Trabajo de casa	3	32	0	17.5	12.	27.	0	7.5	14	0	9	0	45	45	.83	0	0
Juego	5	1.7	0	28	13	32	0	20	14	0	13	0	38	38	11	0	0

Tabla 2. Muestra los porcentajes de ejecución de cada una de las tres diadas que presentaron el patrón número 2 (grupo 2) y de los cuales se obtuvo la figura 2. Del lado izquierdo aparecen las categorías maternas y del lado derecho las infantiles, el dato central corresponde al número asignado a la diada en el estudio.

- En el contexto de alimentación, en once de las catorce diadas predominó la categoría de “no promueve interacciones” (1M), sobre la suma de todas las categorías de “promueve interacciones”, y dentro de estas últimas predomina “promueve interacciones contextuales” (2M) en nueve diadas.
- En el contexto de aseo personal, sólo en seis de catorce diadas predominó la categoría de “no promueve” (1M). Entre las categorías de “promueve interacciones” predominó, en nueve de catorce diadas, la categoría de “promueve interacciones suplementarias de manejo de ambiente físico” (4M).
- En el contexto de trabajo de casa, predominó “no promueve” (1M) en diez de las catorce diadas, pero a diferencia del contexto de alimentación, en la mitad de las diadas predominó “promueve interacciones suplementarias de manejo de ambiente físico” (4M) sobre “promueve interacciones contextuales” (2M).
- En el contexto de juego libre, sólo en tres de las catorce diadas predominó “no promueve” (1M) sobre “promover” (incluyendo las siete categorías). En ocho de las diadas predominó “promueve suplementarias de manejo de ambiente físico” (4M) y en tres diadas

predominó “promueve suplementarias lingüísticas” (6M), categoría que rara vez apareció en los otros contextos como categoría frecuente.

Como dato adicional podemos indicar que la categoría “promueve interacciones suplementarias lingüísticas” (6M) apareció en el contexto de juego libre con una frecuencia mayor del 10% en seis diadas, mientras que en los otros tres contextos sólo se observaron porcentajes similares en esta categoría en dos de las diadas.

Para analizar los efectos del contexto sobre las interacciones de los niños con su ambiente físico y social, se observó en cada diada qué categoría predominó sobre las otras, para cada contexto. Asimismo se analizó en qué contextos aparecieron las categorías *suplementarias* de morfología gestual y lingüística con frecuencia mayor o igual a 10%.

En los contextos de alimentación, trabajo de casa y juego libre en los niños predominaron las interacciones “suplementarias de manejo de ambiente físico” (4h, en diez, nueve y doce diadas respectivamente), mientras que en el contexto de aseo personal, en la mitad de las diadas predominaron las “interacciones suplementarias de manejo de ambiente físico” (4h) y en la otra mitad las “interacciones contextuales” (2h).

Las interacciones “suplementarias gestuales” (5h) no mostraron cambios de contexto a contexto y las “suplementarias lingüísticas” (6h) fueron ligeramente mayores del 10% en el contexto de juego libre (aunque sólo en cinco niños).

DISCUSIÓN

La mayoría de las madres que participaron en el estudio mostraron pocas habilidades e invirtieron poco tiempo en promover diferentes interacciones en sus hijos. En once de las catorce diadas observadas la categoría materna que ocurrió con mayor frecuencia fue *no promueve interacciones en el niño*, esto es, las madres no trataron de involucrar a sus hijos en distintos intercambios sociales. Ellas parecieron limitarse a satisfacer las necesidades de sus hijos en cuanto a alimentación, cuidado físico y aseo. Incluso en el contexto de juego, que de alguna manera ayuda a las madres para interactuar con sus hijos, la mayoría de ellas promovió interacciones del niño con su ambiente físico (2M-h ó 4M-h), pero raras veces promovieron interacciones con su ambiente social.

Los resultados de este estudio concuerdan con las afirmaciones que desde otras perspectivas, han hecho otros autores (Krause, 1982; Mash y Johnston, 1982; Hanzlik y Stevenson, 1986; Maurer y Sherrod, 1987;

McCollum, 1987; Mahoney, 1988; Marfo, 1990; Mahoney y cols., 1990), quienes compararon las interacciones madre-niño normal con las de madre-niño retardado. Tales autores reportan que la mayoría de las madres de los niños con retardo son "más restrictivas" y "menos responsivas" a los esfuerzos de sus hijos, y que inician menos interacciones que las madres de niños normales. Aún cuando en dichos estudios las categorías se centraron exclusivamente en la función pragmática de las interacciones, las diferencias observadas entre las interacciones madre-niño normal y madre-niño con retardo, son congruentes con una posición interactiva; es evidente que las características reactivas del infante en desarrollo afectan la interacción con la madre.

En esta investigación se encontró también que, cuando las madres promovieron interacciones en sus hijos, lo hicieron en los niveles funcionales *contextual* y *suplementario*, principalmente en relación a conductas como atención y manipulación del ambiente físico que rodea al niño. Los niños por su parte interactuaron prioritariamente con su medio físico en los mismos niveles *contextual* y *suplementario* (categorías 2M-h y 4M-h).

La promoción de interacciones gestuales y lingüísticas, cuando llegó a darse, fue a nivel casi exclusivamente suplementario; y en los niños tales conductas se presentaron exactamente en los mismos niveles funcionales (categorías 5M-h y 6M-h), aunque con menor frecuencia. Es importante resaltar que ninguna de las madres de las diadas observadas promovió en su hijo el desarrollo de interacciones lingüísticas a nivel contextual (relativas al nombramiento de objetos y personas presentes), a pesar de que la mayoría de dichos niños no había desarrollado el lenguaje.

Lo anterior es importante porque, en el modelo de Ribes y López (1985) el desarrollo del lenguaje se inicia con la adquisición del sistema reactivo lingüístico a nivel contextual (Ribes, 1982; Mares y Rueda, 1993). Sólo el manejo elemental de este sistema de reacción posibilita que el niño interactúe lingüísticamente en niveles funcionales complejos. De hecho, diferentes estudios observacionales señalan que las madres de niños normales promueven en sus hijos preverbales el nombramiento de objetos, personas y eventos (Brown y Berko, 1960; Snow, 1972, 1977; Moerk, 1989; Rondal, 1990), y que el desarrollo de tales habilidades en el niño posibilita la adquisición del lenguaje. De lo anterior se deriva la necesidad de instruir a las madres de niños con retardo para que promuevan en sus hijos el comportamiento contextual lingüístico.

En relación al propósito de investigar el efecto del contexto situacional sobre las interacciones madre-hijo con retardo, los resultados de este estudio indican que los contextos en donde se dan más interacciones y con mayor frecuencia es el de juego libre, seguido por el contexto de aseo per-

sonal, mientras que los contextos donde se propicia menor número de interacciones son el de alimentación y el de trabajo de casa.

Tales hallazgos concuerdan y amplían los reportados por Pineda (1991) y Moerk (1989) quienes afirman que el contexto de juego constituye una situación que permite promover el desarrollo lingüístico y cognoscitivo de los infantes.

Como último punto resulta relevante remarcar que la taxonomía propuesta tiene muchas ventajas porque permite: 1) avanzar en la caracterización funcional de las interacciones madre-hijo retardado, 2) relacionar categorías maternas e infantiles, 3) observar los efectos de diferentes contextos sobre el nivel funcional de interacción en ambos miembros de la diada, 4) caracterizar funcionalmente las interconductas maternas e infantiles, y 5) vincular las categorías observacionales con una teoría general de la conducta, en este caso, con la perspectiva interconductual.

REFERENCIAS

- Akhtar, N., Dunham, F. y Dunham, P. (1991) Directive interactions and early vocabulary development: the role of joint attentional focus. *Journal of Child Language*, 18, 41-49.
- Bakeman, R. y Gottman, S. (1989) *Observing Interaction: An Introduction to Sequential Analysis*. New York: Cambridge University Press.
- Beckman, P. (1991) Comparison of mothers and fathers perceptions of the effect of young children with and without disabilities. *American Journal on Mental Retardation*, 96, 585-595.
- Bee, H., Barnard, K., Eyres, S., Gray, C., Hammond, M., Spietz, A., Snyder, CH. y Clark, B. (1982) Prediction of IQ and language skill from perinatal status, child performance, family characteristics and mother-infant interaction. *Child Development*, 53, 1134-1156.
- Blacher, J., Nihira, K. y Meyers, C. (1987) Characteristics of home environment of families with mentally retarded children: comparison across levels of retardation. *American Journal of Mental Deficiency*, 91, 313-320.
- Brown, R. Y Berko, J. (1960) Word association and the acquisition of grammar. *Child Development*, 31, 1-14.
- Buckhalt, J., Rutherford, R. y Golberg, K. (1978) Verbal and nonverbal interaction of mothers with their Down's syndrome and nonretarded infants. *American Journal of Mental Deficiency*, 82, 337-343.
- Crawford, J. (1982) Mother-infant interaction in premature and full-term infants. *Child Development*, 53, 957-962.
- Denham, S., Renwick, S. y Holt, R. (1991) Working and playing together: prediction of pre-school social emotional competence from mother-child interaction. *Child Development*, 62, 242-249.
- Guevara, Y. Mares, G. (1993) Estudios sobre interacciones madre-hijo retardado: Una revisión crítica. Trabajo presentado en la II Reunión Internacional de Pensamiento y Lenguaje, Querétaro, Querétaro, México.

- Hanzlik, J. y Stevenson, M. (1986) Interaction of mothers with their infants who are mentally retarded, retarded with cerebral palsy or nonretarded. *American Journal of Mental Deficiency*, 90, 513-520.
- Himelstein, S., Graham, S. y Weiner, B. (1991) An attributional analysis of maternal beliefs about the importance of child-rearing practices. *Child Development*, 62, 301-310.
- Isabella, R. A. y Belsky, J. (1991) Interactional synchrony and the origins of infant-mother attachment: A replication study. *Child Development*, 62, 373-384.
- Kantor, J.R. (1924-26) *Principles of Psychology* (vols. I y II). New York: Alfred Knopf.
- Krause, B. (1982) Mother-child interactions with nonretarded and mentally retarded preschoolers. *American Journal of Mental Deficiency*, 87, 20-25.
- Landry, S. Y Chapiesky, M. (1989) Joint attention and infant toy exploration: effects of Down Syndrome and prematurity. *Child Development*, 60, 103-118.
- Levy-Shiff, R. (1986) Mother-father-child interactions in families with a mentally retarded young child. *American Journal of Mental Deficiency*, 91, 141-149.
- Mahoney, G., Finger, I. y Powell, A. (1985) Relationship of maternal behavior style to the development of organically impaired mentally retarded infants. *American Journal of Mental Deficiency*, 90, 296-302.
- Mahoney, G. (1988) Maternal communication style with mentally retarded children. *American Journal on Mental Retardation*, 92, 352-359.
- Mahoney, G., Fors, S. & Wood, S. (1990) Maternal directive behavior revisited. *American Journal on Mental Retardation*, 94, 398-406.
- Mares, G. y Rueda, E. (1993) El habla analizada desde la perspectiva de Ribes y López: Desarrollo Horizontal. *Acta Comportamental*, 1, 16-35.
- Marfo, K. (1990) Maternal directiveness in interactions with mentally handicapped children: an analytical commentary. *The Journal of Psychology and Psychiatry*, 31, 531-547.
- Mash, E. y Johnston, CH. (1982) A comparison of the mother-child interactions of younger and older hiperactive and normal children. *Child Development*, 53, 1371-1381.
- Maurer, H. y Sherrod, K. (1987) Context of directives given to young children with Down Syndrome and nonretarded children: development over two years. *American Journal of Mental Deficiency*, 91, 579-590.
- McCollum, J.A. (1987) Looking patterns of mentally retarded and nonretarded infants in play and instructional interactions. *American Journal of Mental Deficiency*, 91, 5, 516-523.
- Moerk, E. (1989) *A research program in developmental psycholinguistics*. Fresno: California State University.
- Pineda, L.A. (1986) El análisis interactivo de la adquisición del lenguaje. *Revista Bibliográfica Trillas*, año IV, 4-7.
- Pineda, L.A. (1991) Contexto situacional e interacción adulto-niño. En V. Colotla (coord.), *La investigación del comportamiento* México: UNAM, pp. 213-242.
- Ribes, E. (1982) ¿Se ha abordado el lenguaje desde el análisis de la conducta? En Emilio Ribes, *El conductismo: Reflexiones Críticas*. Barcelona: Fontanella, pp. 73-98.
- Ribes, E. y López, F. (1985) *Teoría de la Conducta: Un Análisis de Campo y Paramétrico*. México: Trillas.
- Rondal, J. (1990) *La Interacción Adulto-Niño y la Construcción del Lenguaje*. México: Trillas.
- Snow, C. (1972) Mother's speech to children learning language. *Child Development*, 43, 549-565.
- Snow, C. (1977) The development of conversation between mothers and babies. *Journal of Child language*, 4, 1-22.

- Wasserman, G., Shilansky, M. y Hahn, H. (1986) A matter of degree: maternal interactions with infants of varying levels of retardation. *Child Study Journal*, 16, 241-253.
- Yoder, P. (1987) Relationship between degree of infant handicap and clarity of infant cues. *American Journal of Mental Deficiency*, 91, 639-641.
- Yoder, P. y Feagans, L. (1988) Mother's attributions of communication to prelinguistic behavior of developmentally delayed and mentally retarded infants. *American Journal on Mental Retardation*, 93, 36-43.

RESUMEN

Se caracterizaron, funcional y morfológicamente, las interacciones de 14 diadas madre - hijo retardado en cuatro diferentes contextos: alimentación, aseo personal, trabajo en casa y juego libre. Las categorías utilizadas para analizar y caracterizar dichas interacciones se derivaron de los niveles funcionales propuestos por Ribes y López(1985). Los datos mostraron que la mayoría de las madres no promovieron que sus hijos interactuaran con su ambiente físico y social. Sólo en tres diadas, las madres promovieron en sus hijos tanto la manipulación directa del ambiente físico como la manipulación del ambiente social por medio de gestos y de conductas lingüísticas. Se encontraron diferencias en las conductas que la madre promueve atribuibles al contexto. En los contextos de alimentación y trabajo de casa, las madres no promovieron prácticamente ningún tipo de conducta en sus hijos. En los contextos de aseo personal y juego libre la mayoría de las madres promovieron niveles altos de manipulación directa del medio físico. Adicionalmente, sólo en el contexto de juego libre, en tres de las madres predominó promover en sus hijos la manipulación indirecta del medio físico, a través del lenguaje.

Palabras clave: retardo, análisis funcional, interacciones madre-hijo, contexto de interacción

Résumé

Les interactions de 14 couples, mère et fils arriérés ont été caractérisées du point de vue fonctionnel et morphologique. Quatre différentes situations ont été étudiées: alimentation, toilette personnelle, travail à la maison, jeu libre. Les catégories employées pour analyser les interactions qui ont été dérivées des niveaux fonctionnels proposés par Ribes et Lopez (1985). Les données ont montré que la majorité des mères n'ont pas promu que ses enfants aient des interactions avec son environnement physique et (ou) social. Seulement dans trois couples les mères ont promu leurs enfants à des manipulations directes sur l'environnement physique, ainsi que des manipulations sur l'environnement à travers de gestes et réponses linguistiques. On a trouvé des différences entre le comportement promu par la mère qui ont été liés aux situations. Dans les situations de toilette personnelle et dans le jeu libre, les mères ont promu, dans une grande proportion, des manipulations directes sur l'environnement physique. En plus, dans la situation du jeu libre, on a trouvé que seulement trois mères ont promu des manifestations indirectes de l'environnement physique à travers du langage.

Mots clé: arriérés, analyse fonctionnel, interaction mère- fils, situation d'interaction.

Riassunto

Vengono caratterizzate funzionalmente e morfologicamente le interazioni di quattordici diadi madre-figlio arretrati, in quattro differenti contesti: vitto, igiene personale, lavoro in casa e gioco libero. Le categorie utilizzate per analizzare le suaccennate interazioni, sono prese dai livelli funzionali proposti da Ribes y López (1985). I risultati hanno messo in evidenza come la maggior parte delle madri non hanno favorito l'interazione del figli con il loro ambiente fisico e/o sociale. Solamente in tre diadi le madri favorirono nei loro figli tanto la manipolazione diretta dell'ambiente fisico, quanto la manipolazione dell'ambiente mediante gesti e risposte linguistiche. Furono riscontrate differenze nelle condotte che la madre agevola, attribuibile al contesto. Nei contesti di lavoro in casa ed in quelli del vitto, le madri non favorirono nessun tipo de condotta. Nei contesti di igiene personale ed in quelli di gioco libero, la maggior parte delle madri favorirono livelli alti di manipolazione diretta dell'ambiente fisico. Inoltre, solamente nel contesto di gioco libero, in tre madri, predominò la condotta di favorire nei loro figli la manipolazione indiretta dell'ambiente fisico mediante il linguaggio.

Parole chiave: Arretrato, analisi funzionale, interazioni madre-figlio, contesto di interazione.

Resumo:

Caracterizaram-se, funcional e morfologicamente, as interações de 14 diadas me-filho retardado em quatro diferentes contextos: alimentação, asseio pessoal, trabalho em casa e jogo livre. As categorias utilizadas para o análise de ditas interações derivaram-se dos níveis funcionais propostos por Ribes e López (1985). Os dados mostraram que a maioria das mães no fomentaram que os seus filhos interaguiam com o seu ambiente físico e/ou social. Só em tres diadas as mães fomentaram em seus filhos tanto a manipulação direta do ambiente físico como a manipulação do ambiente mediante gestos e respostas lingüísticas. Acharam-se diferenças nas condutas que a mãe fomenta, atribuíveis ao contexto. Nos contextos de trabalho em casa e alimentação as mes no fomentaram nenhum tipo de conduta. Nos contextos de asseio pessoal e jogo livre a maioria das mães fomentaram níveis elevados de manipulação direta do ambiente físico. Além, só no contexto do jogo livre, em três das mães, predominou a promoção nos seus filhos da manipulação indireta do ambiente físico mediante o linguagem.

Palavras clave: retardo, análise funcional, interações me-filho, contexto de iteração.

Abstract

Fourteen mother-retarded child dyads were formally and functionally classified in their interactions in four different contexts: feeding, personal cleaning, homework and free play. Categories employed to analyze those interactions were derived from interactive functional levels proposed by Ribes and López (1985). Data showed that most mothers did not promote the interactions of their children with the physical or social environment. Only in three dyads, mothers promoted in their children the direct manipulation of the physical environment as well as the manipulation of the environment through gestures and linguistic responses. Contexts may be responsible of the differences observed regarding the behaviors promoted by

mothers. In homework and feeding contexts, mothers did not promote any behavior. In personal cleaning and free play contexts most mothers promoted high levels of direct manipulation of the physical environment. Additionally, only in the free play context, three mothers intensively promoted in their children the indirect manipulation of the environment through language.

Key words: retardation, functional analysis, mother-child interactions, interaction context.
